



MIGRACIONES EN SEGORBE

1991 - 2001

- Vicente Gómez Benedito -

La reciente publicación de los datos de población de los municipios españoles correspondientes al censo de 2001, ha certificado que al fin Segorbe supera los 8000 habitantes, listón demográfico casi mítico que durante un siglo parecía imposible franquear, cual si de una goma elástica se tratara en la que los avances de un período se veían mermados por la recesión del siguiente.

Como puede observarse en la tabla 1, ha sido básicamente el último tirón el que ha permitido alcanzar la quimérica marca. De hecho el período intercensal 1991-2001 ha supuesto un incremento poblacional del 7,9%, sólo rebasado por la década de los cuarenta, cuando el intenso proceso de ruralización, consecuencia directa de la devastación provocada por la Guerra Civil, supuso un crecimiento demográfico de las zonas predominantemente agrícolas.

No obstante, son mucho más clarificadores los datos ofrecidos en la tabla 2, en ellos se advierte como el aumento poblacional de los años cuarenta tuvo en el crecimiento vegetativo un factor impor-

tante, mientras que durante los años noventa el diferencial entre nacidos y muertos fue negativo. En este último decenio el único factor explicativo del aumento poblacional son las migraciones, que alcanzaron un crecimiento intercensal cercano al 10%, el más elevado en toda la centuria.

	Población		
	(en nº)	(en %)	
1900	7045		
1910	7190	145	2,1
1920	6555	-635	-8,8
1930	6603	48	0,7
1940	6502	-101	-1,5
1950	7317	815	12,5
1960	7538	221	3,0
1970	7342	-196	-2,6
1981	7525	183	2,5

Tabla 2

	Nacidos (en nº)	Muertos (en nº)	(en nº)	(en %)	(en nº)	(en %)	(en nº)	(en %)	C.N. (en %)	S.M. (en %)	C.R. (en %)
1941-50	1217	878	339	5,2	476	7,3	815	12,5	3,8	3,8	7,6
1951-60	1202	830	372	5,1	-151	-2,1	221	3,0	2,1	-11,8	-9,7
1961-70	1435	795	640	8,5	-836	-11,1	-196	-2,6	2,4	-13,5	-11,1
1971-80	1096	863	233	3,2	-50	-0,7	183	2,5	-1,6	-8,2	-9,8
1981-90	731	780	-49	-0,7	-41	-0,5	-90	-1,2	-4,2	-6,0	-10,2

¿Podemos considerar excepcionales estos saldos migratorios o son similares a los acontecidos en el conjunto valenciano? ¿Entre qué lugares se han establecido estos flujos migratorios? ¿Han predominado las mujeres o los hombres, los jóvenes o los viejos? ¿Qué causas han provocado estos desplazamientos de final de siglo? ¿Qué repercusiones van a tener sobre la estructura socioeconómica segorbina? A estas y otras preguntas vamos a responder a lo largo del presente trabajo, intentando ofrecer una información lo más completa y clara posible sobre un fenómeno que está cambiando profundamente nuestra sociedad en los últimos años y que requiere un análisis riguroso y alejado de cualquier tinte demagógico.

1.- FUENTES DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA.

Durante años ha sido extremadamente difícil el estudio de las migraciones a nivel municipal o comarcal. La falta de fuentes de información directas obligaba al cómputo de los saldos migratorios a través de la ecuación compensadora, es decir la diferencia entre el saldo vegetativo y el crecimiento real en un determinado período; así se han calculado los datos ofrecidos en la tabla 2.

Estos métodos indirectos tienen un dudoso nivel de precisión, pues acumulan los sesgos de las estadísticas empleadas para su cómputo: el censo de población para el crecimiento real y el número de nacidos y fallecidos para el crecimiento vegetativo, en este último caso contabilizados en los registros parroquiales hasta 1974 y con posterioridad en el Movimiento Natural de la Población (MNP)².

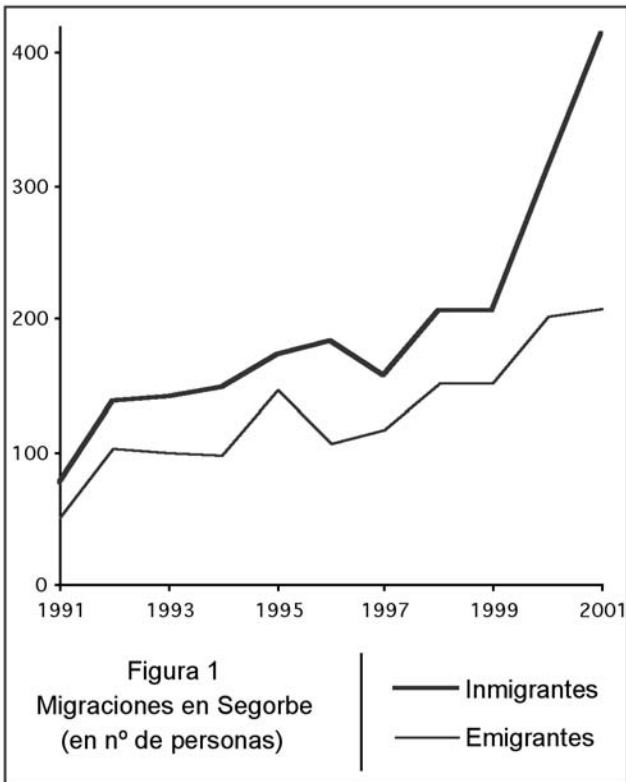
No obstante, el principal inconveniente de estas técnicas no es el desconocimiento del margen de error de las cantidades calculadas, sino la parquedad de las informaciones concluidas. La ecuación compensadora nos da el saldo migratorio, pero nada nos dice de las corrientes de entrada (inmigrantes) y salida (emigrantes), de las características de sexo, edad y formación de los migrantes, o de los lugares de origen o destino.

Desde 1961 viene publicándose con periodicidad anual la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), que toma como fuente de información directa las Altas y Bajas Residenciales

computadas por los Ayuntamientos. Teóricamente, las EVR parecían un buen instrumento para el estudio de las migraciones, pero sufrían la falta de rigor de los migrantes a la hora de comunicar a los municipios sus cambios de residencia. Estos inconvenientes se fueron superando durante la década de los años ochenta, al requerirse el empadronamiento de los ciudadanos para acceder a determinados servicios públicos o para ejercer el derecho al voto, además de precisarse el certificado de baja en el municipio de origen para inscribirse en el de destino (García y Puyol, 1997: 169). La situación mejoró ostensiblemente en 1996, fecha del último padrón municipal, a partir de ese momento se efectúan recificaciones padronales, por lo que el padrón debe encontrarse completo y constantemente actualizado.

El problema de la EVR ha sido la publicación de los datos. Aunque desde 1961 todos los municipios enviaban la información al INE, éste sólo publicaba datos provinciales. A partir de 1991, el Institut Valencià d'Estadística (IVE) publica datos municipales³, si bien estos son muy escuetos y no hacen referencia a las características de la población, ni desagregan suficientemente los lugares de origen o destino. Por estas razones la investigación se ha dirigido a las fuentes primarias: las series de Altas y Bajas Residenciales del Ayuntamiento de Segorbe. Éstas se encuentran informatizadas desde 1996 y con una correcta conceptualización; con anterioridad a esa fecha y hasta 1991, se han encontrado problemas informáticos irresolubles para poder desagregar la información; y del resto de años, la serie conservada es incompleta y no se han encontrado las revisiones oficiales de las altas y bajas presentadas.

Las carencias de las fuentes nos ha llevado a limitar nuestra investigación al decenio 1991-2001, tomando para el período 1991-95 los datos ofrecidos por el IVE y consultando para los siguientes años las series del Ayuntamiento de Segorbe. Y son precisamente estos últimos años (1996-2001) los que ofrecen una mayor y mejor calidad de la información disponible, coincidiendo con el período de máxima expansión de los flujos migratorios en la ciudad de Segorbe. Esta riqueza de los datos ofrece interesantes posibilidades de explotación, optando en el presente estudio por un doble enfo-

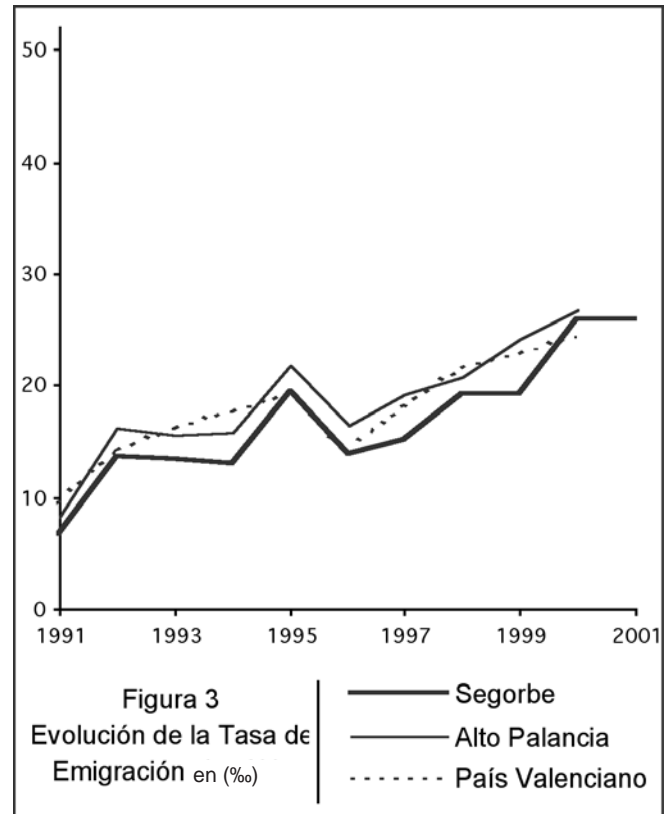
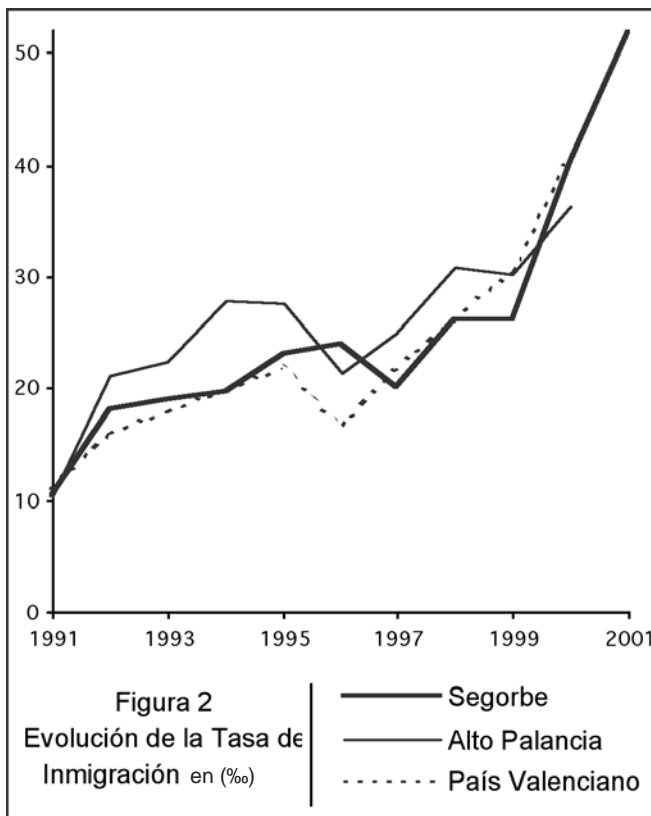


que:

- Conocer las características de los migrantes, centradas en el sexo y la edad. No se ha podido analizar el nivel formativo por la ausencia de estos datos en muchas fichas y la diferencias en la catalogación del nivel de instrucción alcanzado.

- Escrutar los flujos territoriales, diferenciando cuatro escalas de estudio: comarcal, examinando la importancia de Segorbe como cabecera de un área económico-funcional; regional, analizando los contactos con las comarcas valencianas más próximas y dinámicas; estatal e internacional, de gran importancia en los dos últimos años.

No obstante, el análisis final será más complejo, tanto por la fuerte interrelación que presentan las dos perspectivas planteadas, como por la importancia que adquieren los determinantes y las consecuencias de los procesos migratorios para el conocimiento global de una sociedad como la segorbina.



2.- CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS SEGORBINOS RECIENTES EN EL CONJUNTO POBLACIONAL VALENCIANO.

Con anterioridad ya hemos referido la importancia de los saldos migratorios en Segorbe durante el último decenio, con diferencia los más positivos de toda la centuria. Unos saldos que como demuestra la figura 1 se han intensificado en los dos últimos años. Ahora bien, ¿podemos considerar esta evolución como un hecho excepcional o es la tendencia generalizada en nuestro entorno más inmediato?

Las figuras 2 y 3 permiten comparar la evolución de las migraciones en Segorbe con las del Alto Palancia y el País Valenciano. De ellas podemos deducir las siguientes conclusiones:

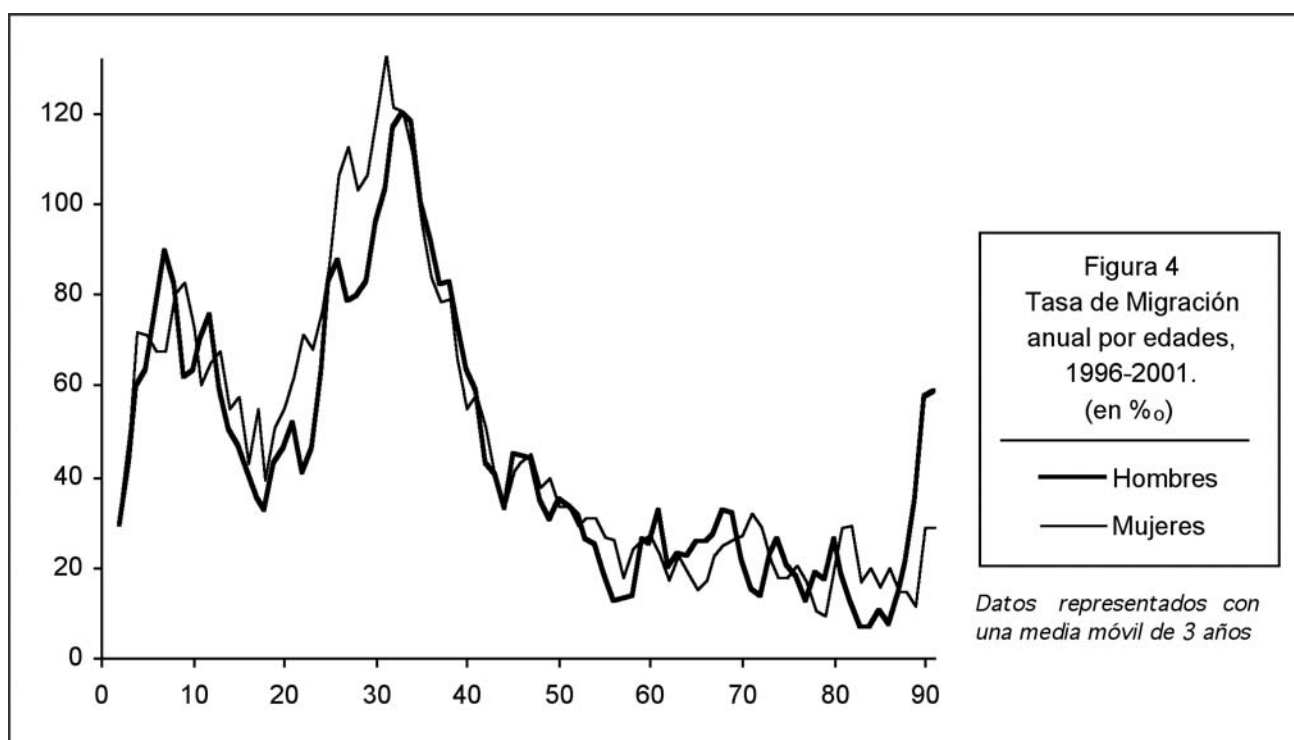
- A pesar de la importancia que han tenido en los últimos años las llegadas de inmigrantes en Segorbe, éstas han sido superadas proporcionalmente en el Alto Palancia. Este diferencial queda explicado, en parte, por el retorno de emigrantes a la comarca palantina, la consolidación del fenómeno "neorural" y las ventajas comparativas de pobla-

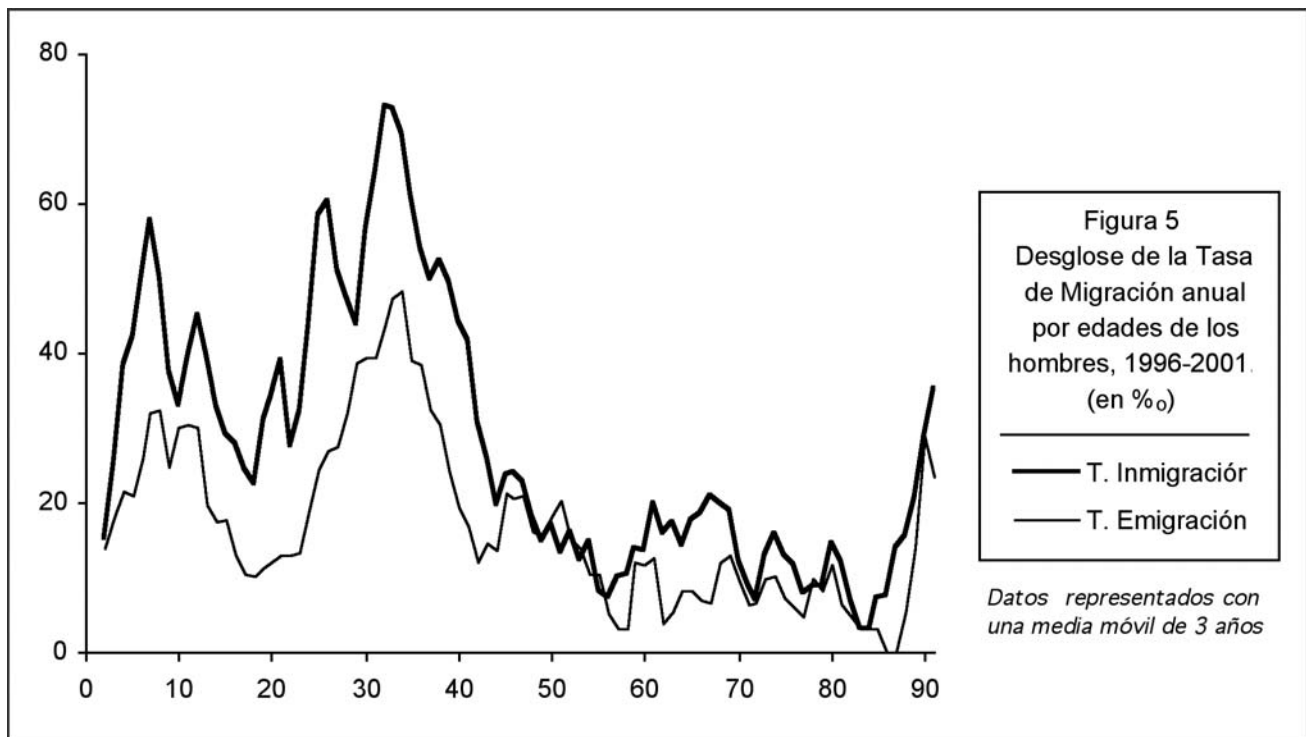
ciones próximas a Segorbe para acoger a familias de inmigrantes que buscan viviendas más baratas. No obstante, el número de emigrantes siempre ha sido menor en Segorbe, lo que ha provocado mayores saldos migratorios. Este comportamiento de los emigrantes tiene mucho que ver con los movimientos intracomarcales en dirección a Segorbe buscando mejores servicios (Gómez, 2002a).

- En cuanto a la comparación con el País Valenciano, el número de inmigrantes ha venido siendo muy parejo en el último decenio, destacando nuevamente la mejor posición de Segorbe en la salida de emigrantes. Pero este balance cobra toda su importancia cuando recordamos que el País Valenciano ha sido durante los años noventa la comunidad autónoma española con un mayor saldo migratorio positivo.

3.- PERFILES MIGRATORIOS.

Hasta mediados de los años setenta prevalecía en Segorbe un claro perfil migratorio, población entre 20 y 35 años que se desplazaba para contraer matrimonio o, sobre todo, buscar mejores condicio-





nes de vida y trabajo en áreas industriales. Como puede presuponerse y demuestran los datos de la tabla 2, en estos flujos predominaban los emigrantes.

El proceso de modernización económica y social que ha sufrido España en los últimos veinticinco años ha alterado ese perfil. La figura 4 evidencia una situación actual mucho más compleja: siguen sobresaliendo las cohortes adultas-jóvenes, aunque también destacan niños, adolescentes y efectivos mayores de 60 años. Pero estos cambios no sólo han afectado a la edad de los migrantes, también han invertido el sentido de los flujos migratorios: las figuras 5 y 6 reflejan el predominio de los inmigrantes sobre los emigrantes en todas las edades y sexos.

Para poder entender esta mayor diversificación de los perfiles migratorios, debemos analizar con detalle la ampliación que se ha producido en el último cuarto de siglo en el elenco causal de los flujos migratorios.

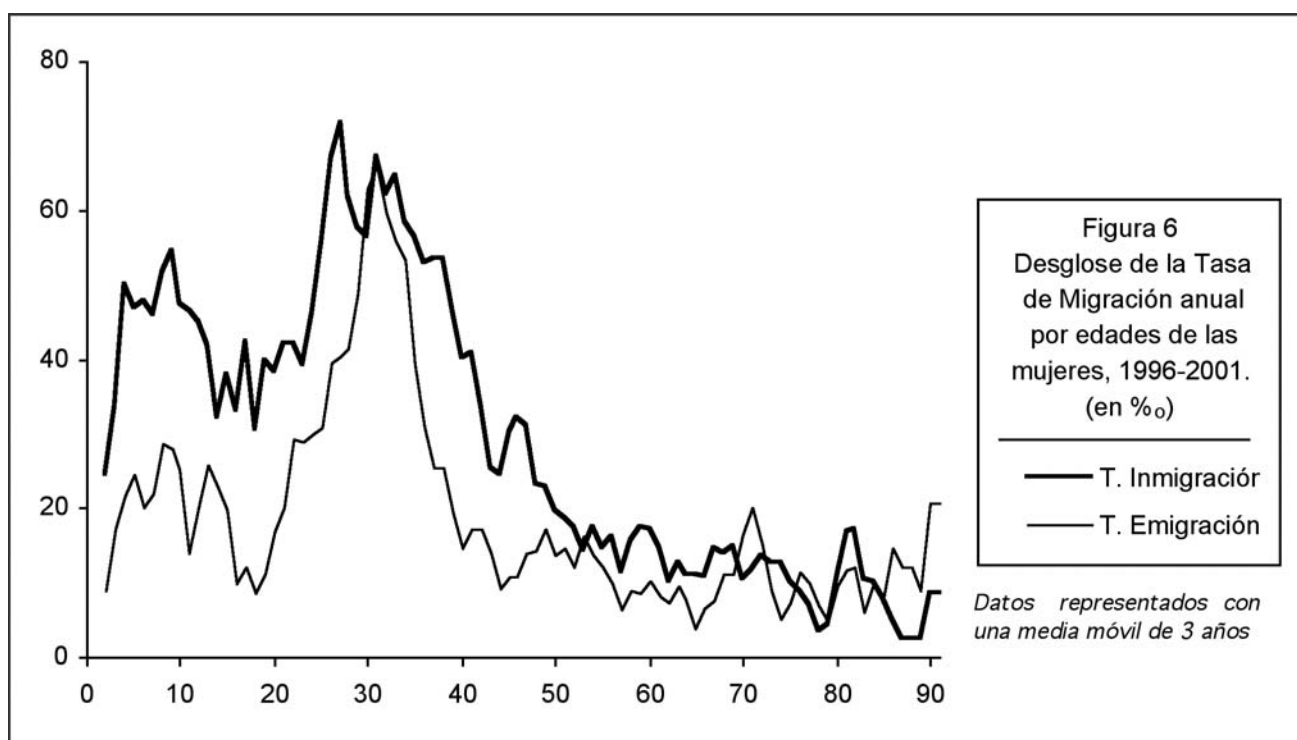
a. Migraciones laborales.

Siguen manteniéndose como principal causa de los flujos migratorios gracias a la notable

llegada de inmigrantes extranjeros ocurridas en los dos últimos años, especialmente latinoamericanos. La figura 7 refleja perfectamente las peculiaridades de estos movimientos de extranjeros: sobresalen las parejas jóvenes que se desplazan junto a sus hijos, diferenciándose de los comportamientos migratorios predominantes en las zonas costeras del País Valenciano, donde la mayor presencia de magrebies origina un preeminencia de los hombres jóvenes.

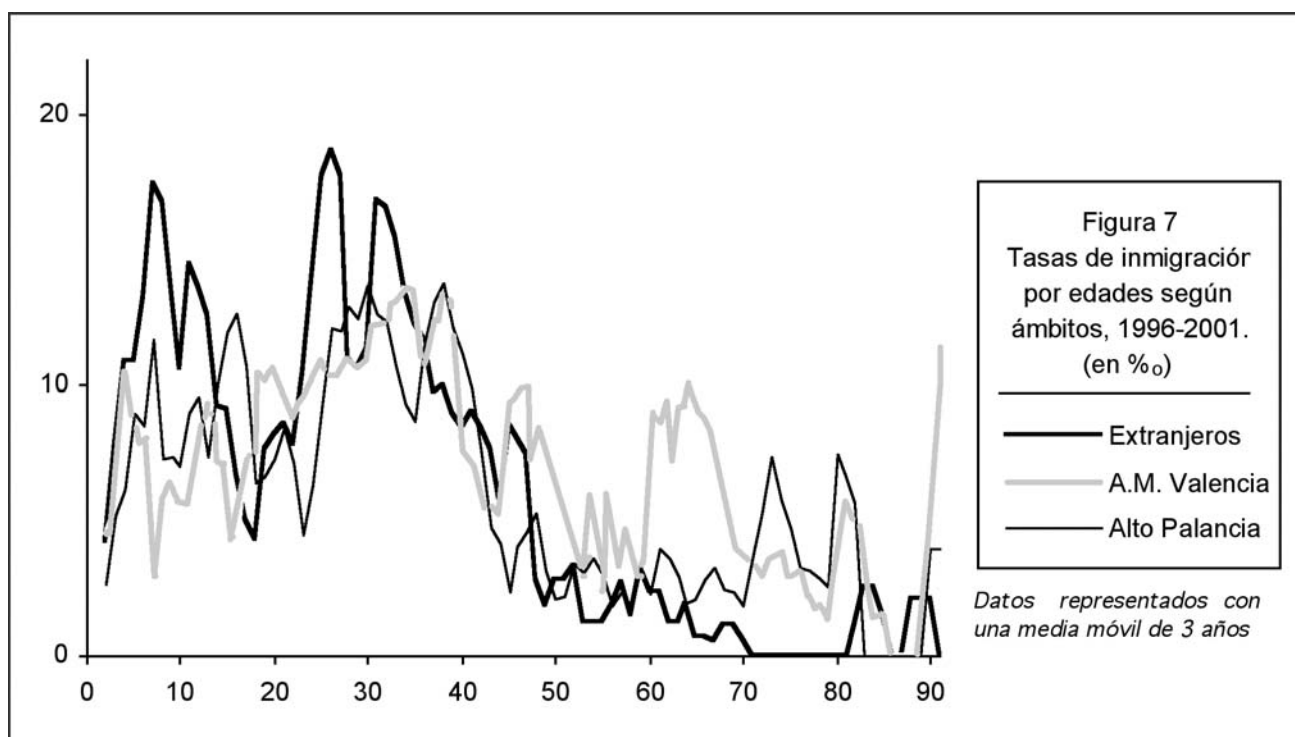
Resulta significativo comprobar como la llegada de inmigrantes extranjeros ha sido proporcionalmente superior en Segorbe a otras áreas cercanas con un mayor potencial económico. De hecho, un volumen nada despreciable de trabajadores extranjeros debe desplazarse todos los días desde la capital del Alto Palancia para desarrollar su actividad laboral. Esta situación nos lleva a subrayar la importancia que ha debido tener el “efecto llamada” sobre otras consideraciones laborales a la hora de decidir el punto de destino de los nuevos inmigrantes.

No es el caso del segundo grupo en importancia, aunque a mucha distancia, de inmigrantes laborales: los trabajadores de otras comunidades españolas con un menor nivel de renta, básicamente



te andaluces y manchegos. Este colectivo conoce mejor la realidad económica y laboral valenciana y se ha decantado por comarcas con fuerte predominio industrial como La Plana o L'Alcalatén.

En último lugar, cabe considerar los inmigrantes que buscando trabajo han llegado desde el área metropolitana de Valencia. La mayoría son naturales de Segorbe u otros pueblos limítrofes del



Alto Palancia y en su decisión de movilidad creemos que ha tenido mayor peso las ventajas de una nueva residencia que las aparejadas a un nuevo empleo. Es sintomático que casi todos ellos provienen de localidades con problemas de degradación urbana (Mislata, Alfafar, Paterna o Burjassot).

Y ¿no se han producido migraciones laborales intracomarcales con dirección a Segorbe? Como ya hemos reflejado en un trabajo anterior (Gómez, 2002b), Segorbe dispone de un sensible superávit de empleos (Índice de Equilibrio Funcional de 1,14), trabajos que son realizados mayoritariamente por habitantes de municipios cercanos. En realidad, Segorbe se ha convertido en un importante foco de atracción comarcal de migraciones laborales, pero estas son pendulares (diarias) y no implican un cambio de residencia.

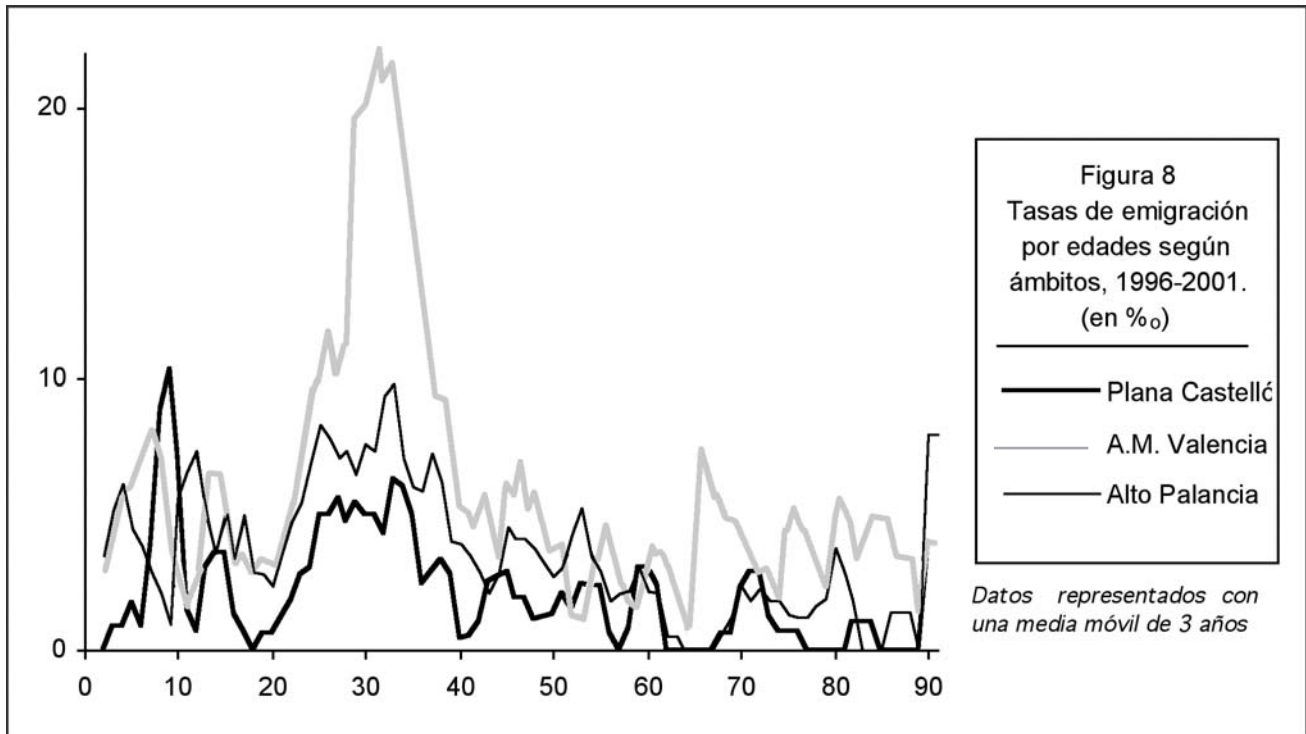
En cuanto a las salidas de emigrantes por motivos laborales, la figura 8 nos permite destacar poderosamente un hecho, la fuerte concentración de emigrantes entre los 25 y los 35 años. La mayor parte de ellos han tenido como destino la ciudad de Valencia y han cursado estudios universitarios. La razón de su movilidad es muy sencilla, la imposibilidad de encontrar en su zona de residencia próxima trabajos adecuados a su cualificación pro-

fesional. Ésta es también la razón que explica la salida de jóvenes universitarios hacia la ciudad de Castellón y el área económica de La Plana, aunque en este caso la intensidad es inferior, las cohortes de los emigrantes jóvenes se amplían y se incluyen en el grupo trabajadores sin estudios superiores, la mayoría obreros de industrias cerámicas.

b. Migraciones residenciales.

Mucho se ha hablado de ellas en los últimos años, suscitando encendidos debates sobre las ventajas e inconvenientes que supondría transformar Segorbe en una ciudad dormitorio de Valencia. Consideramos que la controversia está claramente desenfocada, primero por pretender asimilar la situación de Segorbe, con una estructura funcional diversificada y fuertemente consolidada, con poblaciones como El Puig, Foios o Meliana, fagocitadas por el área económico-funcional de Valencia. Y, en segundo lugar, por dar por concluido y conocido un proceso que aún está empezando a esbozarse.

De hecho, el área metropolitana de Valencia no está teniendo hasta el momento una especial relevancia como foco emisor de nuevos residentes, aunque es indudable su fuerte potencial. La mayoría de



los inmigrantes de este contingente son nacidos en Segorbe que trabajaban en el AMV de Valencia y con la reciente mejora de las comunicaciones han decidido volver manteniendo su trabajo.

Otro grupo de inmigrantes que tampoco ha tenido una especial significación, a diferencia de lo ocurrido en otras poblaciones de la comarca, son las personas que mantenían una segunda residencia en la localidad y cuando se han jubilado la han transformado en residencia principal. Disparidad explicable por la escasa tradición de Segorbe en este tipo de turismo.

En realidad, el principal componente de este tipo de migraciones residenciales proviene de un ámbito territorial que nunca ha sido lo suficientemente valorado por los segorbinos: la propia comarca. La mayor parte de los inmigrantes del Alto Palancia que aparecen en la figura 7, tienen como motivo principal de su movilidad el cambio de residencia a una ciudad que les permita acceder a una serie de servicios sanitarios, educativos y administrativos-comerciales que en sus pueblos de origen ya han desaparecido o se ofrecen en precarias condiciones. Es muy significativo en ese sentido, comprobar como los volúmenes más cuantiosos de inmigrantes se sitúan en las edades de los jóvenes-adultos y los niños. Una práctica que está favoreciendo este proceso durante los últimos años es la compra de viviendas en Segorbe, como forma de inversión, por parte de habitantes de otras localidades comarcales.

Aunque los emigrantes segorbinos por motivos residenciales son más escasos, también será oportuno examinarlos. Son jóvenes o jóvenes-adultos con niños, en el primer caso tienen como causa preferencial el matrimonio y en el segundo la búsqueda de un determinado tipo de residencia que en Segorbe ha alcanzado unos precios demasiado elevados para ellos: las viviendas unifamiliares.

c. Migraciones de retorno.

Personificadas por antiguos emigrantes que al alcanzar la edad de jubilación vuelven a Segorbe, no tienen la importancia relativa que han representado en otros municipios de la comarca (Ferrer, 2002). No obstante, si detallamos nuestro análisis podemos advertir elevadas tasas en el área metro-

politana de Valencia (figura 7). Otras zonas que están aportando retornados aunque a considerable distancia son Sagunto y Barcelona.

d. Migraciones por estudios.

Aunque afectan a unas edades muy concretas, pueden empujar a colectivos más numerosos bajo determinadas circunstancias. Así destacan los desplazamientos intracomarcales hacia Segorbe de familias enteras cuando los hijos deben cursar estudios medios, desplazamientos que en muchos casos acaban siendo definitivos. En sentido opuesto están los movimientos de jóvenes segorbinos hacia las universidades de Valencia y Castellón, que tienen una duración temporal limitada, de los 18 a los 25 años aproximadamente. Este tipo de emigrantes no aparecen con toda la intensidad que deberían en la gráfica 8, pues una parte de ellos no considera necesario cambiar su empadronamiento durante este período. A pesar de ello y extrapolando datos escolares, podemos apuntar que cerca de un 50% de los jóvenes comprendidos en esas edades están cursando estudios universitarios o técnico-profesionales fuera de Segorbe.

e. Otro tipo de migraciones.

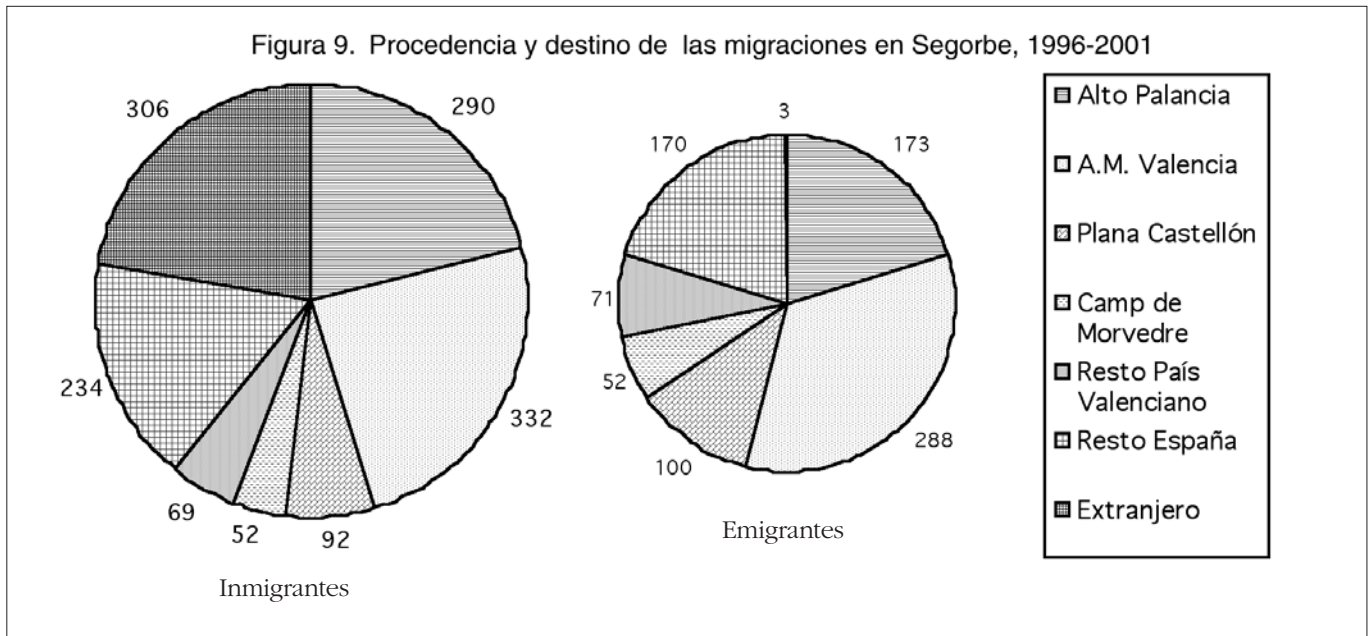
De entre el resto de motivos que provocan movimientos migratorios, cabe señalar el reagrupamiento familiar de personas de avanzada edad para reunirse con sus hijos. Las salidas se dan fundamentalmente hacia Valencia; mientras que las entradas, mucho menos numerosas, provienen de otros municipios comarcales y pueblos limítrofes de Teruel. Estos ámbitos territoriales son también el origen de inmigrantes mayores que buscan en Segorbe unos servicios más adecuados, esencialmente sanitarios, a sus necesidades.

4.- DISTRIBUCION TERRITORIAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS.

Los cambios migratorios ocurridos en los últimos años no sólo han variado sensiblemente el perfil de los migrantes, también han alterado las pautas territoriales. De los movimientos característicos del éxodo rural, con saldos claramente escorados en beneficio de áreas desarrolladas como Valencia, Sagunto o Barcelona, se ha mudado hacia un panorama más complejo, con inversión en la



Figura 9. Procedencia y destino de las migraciones en Segorbe, 1996-2001



tendencia de los saldos y una mayor diversificación de los territorios implicados.

Para intentar clarificar estas nuevas pautas territoriales, utilizaremos los saldos migratorios entre los lugares de origen y destino y los ordenaremos en función del volumen de estos saldos.

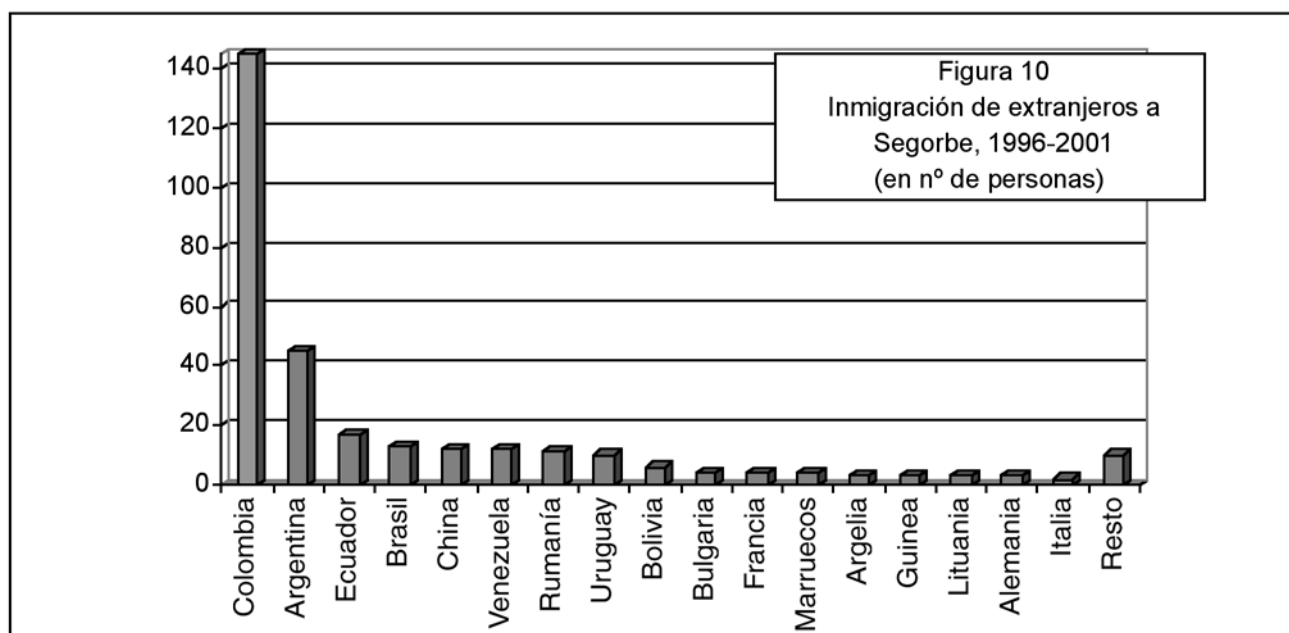
a. Extranjeros. La figura 9 refleja con rotundidad las características de estos movimientos: son flujos exclusivamente de entrada y presentan un saldo positivo para el período 1996-2001 de 303 personas, lo que representa el 58,5% del total del saldo migratorio. Son, sin lugar a dudas, el colectivo que mayor repercusión está teniendo en la evolución poblacional de la ciudad de Segorbe, el 60% del crecimiento demográfico del último decenio tiene su origen en estos desplazamientos, aparte de la notable influencia que están teniendo en el proceso de rejuvenecimiento de la pirámide demográfica, como veremos en el siguiente epígrafe de este trabajo.

La figura 10 nos detalla el origen de estos movimientos: el 84% de los inmigrantes provienen de países latinoamericanos, fundamentalmente Colombia y Argentina; un 6% de la Europa del Este; un 4% de China; un 3,3% de África y un 2,9% de la Unión Europea. Destaca sobremedida el altísimo porcentaje de inmigrantes latinoamericanos, frente a la ausencia

de magrebíes, situación bien diferente a la que prevalece en las zonas costeras cercanas. Parte de esta situación se debe a la falta de empleos en el sector agrícola, actividad preferente en la que se ocupan los norteafricanos. Aunque, como ya hemos referido, creemos que la principal explicación se encuentra en el “efecto llamada”; la instalación de las primeras familias argentinas y colombianas indujo y facilitó la instalación de nuevos compatriotas.

b. Alto Palancia. El segundo ámbito territorial por el volumen de saldos migratorios con Segorbe es la propia comarca. Desde el padrón municipal de 1996, Segorbe ha mantenido un saldo positivo con el Alto Palancia de 117 personas, lo que supone el 23% del total de saldos positivos. La figura 11 demuestra como este saldo favorable se mantiene con la práctica totalidad de los municipios comarcales. Destaca por su fuerte volumen de entradas y salidas el intercambio poblacional con la vecina localidad de Altura, explicado por su proximidad, las fuertes relaciones familiares, las diferencias en el valor y uso del suelo y, en menor medida, la complementariedad económica, aunque ya conocemos que en este último caso los movimientos pendulares prevalecen sobre los cambios de residencia.

Aunque con un menor volumen de efectivos, las localidades de Jérica, Caudiel, Viver y



Soneja, mantienen unos saldos proporcionalmente más elevados. Excepto en el último municipio, esta atracción hacia Segorbe depende mucho de la cantidad y calidad de los servicios que ofrece la cabecera comarcal frente a una zona occidental cada vez más marginal. Con el resto de poblaciones los saldos migratorios son mínimos, dificultando la concreción de pautas claras de comportamiento, sin embargo, podemos aseverar que en general se mantiene un saldo favorable para la ciudad Segorbe, justificado en la aludida oferta de servicios urbanos.

c. Otras comunidades autónomas españolas.

Los intercambios poblacionales con otras comunidades han supuesto para Segorbe un superávit de 64 personas (12,4% de los saldos positivos). Entre ellas destaca el amplio diferencial positivo con Aragón (figura 12), consecuencia de la llegada de personas mayores, bien por reagrupamiento familiar, bien para acceder a unos servicios asistenciales básicos; la mayor parte de ellos originarios de los pueblos fronterizos de Teruel, localidades con una intensa y larga relación con la capital palantina.

El caso de Cataluña es más peculiar, la mayor parte de las entradas son retornados en edad de jubilación, mientras que las salidas corresponden a familias jóvenes con hijos, ahora bien, frente a lo que pudiera preverse, no es el área metropoli-

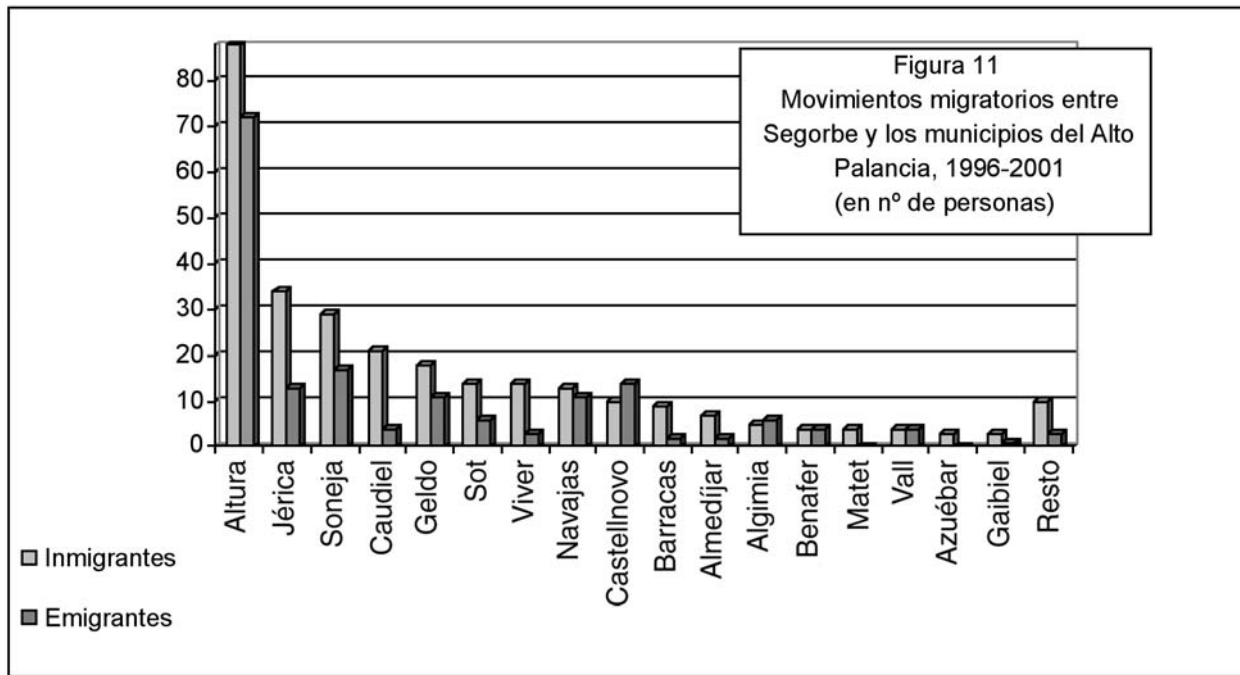
tana de Barcelona el centro de atracción, sino que se reparten de una forma equilibrada entre las tres provincias litorales.

Los datos de Andalucía y Castilla-La Mancha están sobredimensionados por las breves estancias de personal de la Guardia Civil destinado en el cuartel de Segorbe. No obstante, restando estos efectivos aún siguen siendo significativos unos números que mantienen desde la década de los años cuarenta la llegada a Segorbe de familias de trabajadores con un bajo nivel de cualificación. Más paradójica resulta la llegada de personal poco cualificado procedente del área metropolitana de Madrid. Como refleja la figura 12, los datos referentes al resto de comunidades españolas son poco representativos.

d. Área metropolitana de Valencia.

Jerarquizamos en cuarto lugar un área que a pesar de ser el territorio con mayores entradas y salidas con Segorbe (figura 9), mantiene un saldo migratorio mucho más discreto de lo que en un primer momento pudiera parecer. El diferencial migratorio entre Segorbe y la conurbación valenciana se reduce a 44 personas, el 8,5% del total de los saldos positivos.

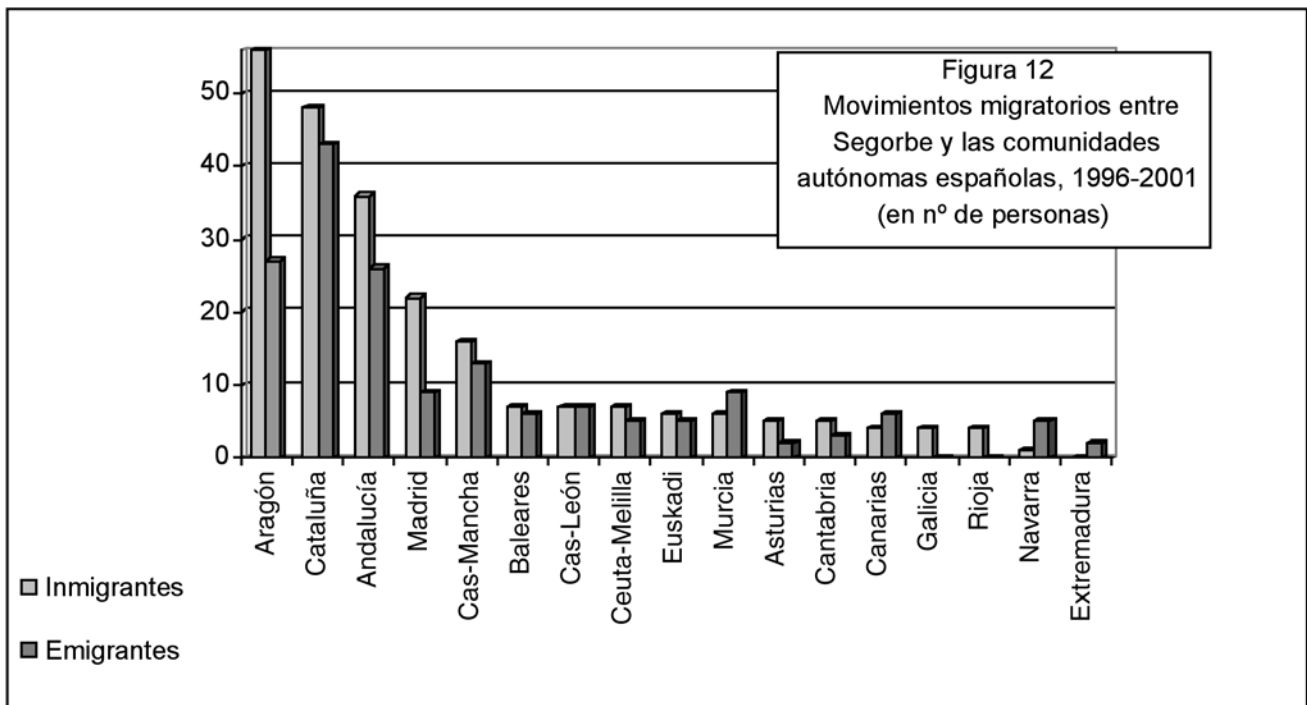
Con anterioridad ya hemos hecho referencia a las características de la población que componen estos movimientos: entradas que incluyen a



trabajadores naturales de Segorbe que cambian su residencia manteniendo su trabajo en Valencia, retornados en edad de jubilación o nuevos residentes en busca de empleo o una mejor calidad de vida; mientras que las salidas reúnen preferentemente a estudiantes y jóvenes universitarios que buscan ofertas laborales acordes a su cualificación

profesional.

Como era previsible, la mayor parte de estos desplazamientos, más de dos tercios, se efectúan con la propia ciudad de Valencia, dirigiéndose el resto hacia los municipios adyacentes, aunque destacan ampliamente los pertenecientes a la Horta Nord, más cercanos a Segorbe y con una larga his-



toria de contactos económicos y humanos.

e. Plana de Castellón. Es el único de los territorios delimitados en este trabajo con el que Segorbe mantiene un diferencial negativo, aunque éste sea muy escaso, 8 personas. No obstante, es mucho más interesante analizar el volumen migratorio global y su evolución reciente. Los flujos migratorios con La Plana sólo suponen la tercera parte de los movimientos poblacionales realizados con Valencia, por razones económicas e históricas sobradamente conocidas, pero en los últimos años se está produciendo un constante crecimiento. El auge de la industria cerámica y, sobre todo, la cada vez mayor atención de la población joven al mercado laboral de la capital provincial, está impulsando unas relaciones humanas muy poco explotadas hasta la actualidad.

5.- REPERCUSIONES DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS RECIENTES EN SEGORBE.

La trascendencia del fenómeno migratorio en Segorbe durante los últimos años se revela al analizar las repercusiones que está teniendo y puede tener no sólo sobre la demografía local, sino también en la estructura económica y en la propia sociedad.

En el contexto demográfico, la consecuencia más visible ha sido la vuelta al crecimiento poblacional, un retorno ciertamente importante, porque de los escasos 7.300 habitantes que habría alcanzado Segorbe si no se hubiesen producido movimientos migratorios en los años noventa, se ha pasado a superar los 8.000 habitantes.

No obstante, si la llegada de inmigrantes no hubiese afectado diferencialmente a la estructura de edades preexistente, no habría significado más que un retardo en el proceso de despoblamiento y envejecimiento que ha marcado, a grandes rasgos, la evolución de la población segorbina durante la última centuria. Pero no ha sido este el caso, la pirámide de entradas y salidas (figura 13) evidencia un claro diferencial positivo tanto en los primeros años de vida como en el tramo de adultos-jóvenes, mientras que en el resto de edades más avanzadas prácticamente no se han producido variaciones sig-

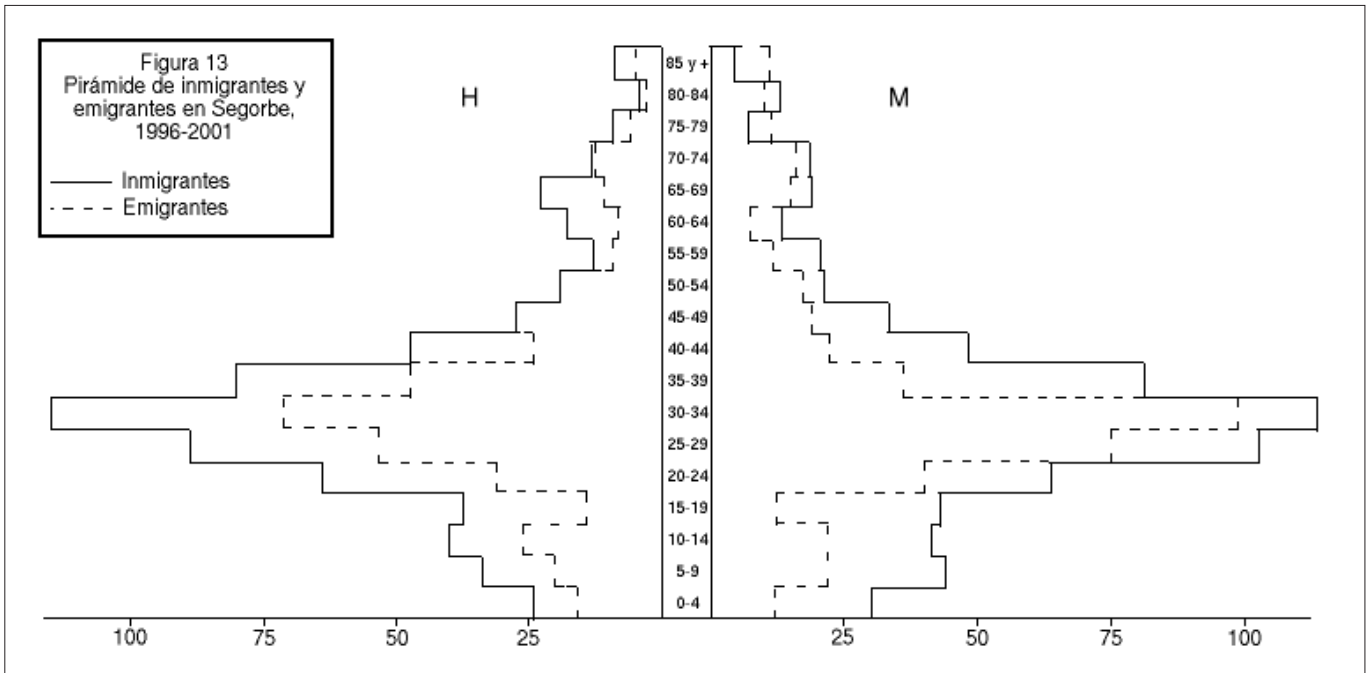
nificativas. Este superávit de entradas ha llegado a suponer un incremento cercano al 15% de los efectivos demográficos, como término medio, entre los 15 y los 40 años (figura 14), las edades que más influencia tienen sobre la fecundidad presente y futura. Por otra parte, el crecimiento de las cohortes de niños y adultos-jóvenes han provocado una disminución proporcional del número de viejos y, en consecuencia, de las tasas brutas de mortalidad futuras. Comportamientos de dos variables demográficas que combinados derivan en un rejuvenecimiento de la población y en la desaparición de los números rojos del saldo vegetativo o, cuando menos, en su franco retroceso.

Pero estas repercusiones, que son meramente demográficas, también tienen un reflejo directo sobre la estructura económica de una población. En primer lugar, impulsando la demanda de bienes y servicios, donde quizás el caso más llamativo en Segorbe sea el mercado inmobiliario. En los últimos tres años el crecimiento de la demanda de viviendas en alquiler no sólo ha supuesto el relanzamiento de un sector que no pasaba por uno de sus mejores momentos, también ha permitido poner en valor inmuebles que se encontraban fuera del mercado; bien es cierto, que en algún caso con la contrapartida para los nuevos inquilinos de sufrir unas condiciones de habitabilidad que deberían hacer sonrojar a los representantes públicos de un país desarrollado.

En el lado de la oferta productiva, el rejuvenecimiento poblacional provoca una disminución de la tasa de dependencia y, en consonancia, un aumento de la tasa de actividad. Cambio de tendencia que puede facilitar, si se planifican adecuadamente los programas de formación, una mayor disponibilidad de mano de obra y un crecimiento de la producción.

Pero donde con más claridad pueden advertirse las consecuencias de la llegada de inmigrantes es en la provisión de servicios, esencialmente públicos. Si, en general, las entradas migratorias están entrañando la saturación de los servicios básicos existentes, en una población como la nuestra puede suponer llegar al límite mínimo a partir del cual determinados servicios empiezan a considerarse y pueden llegar a conseguirse.

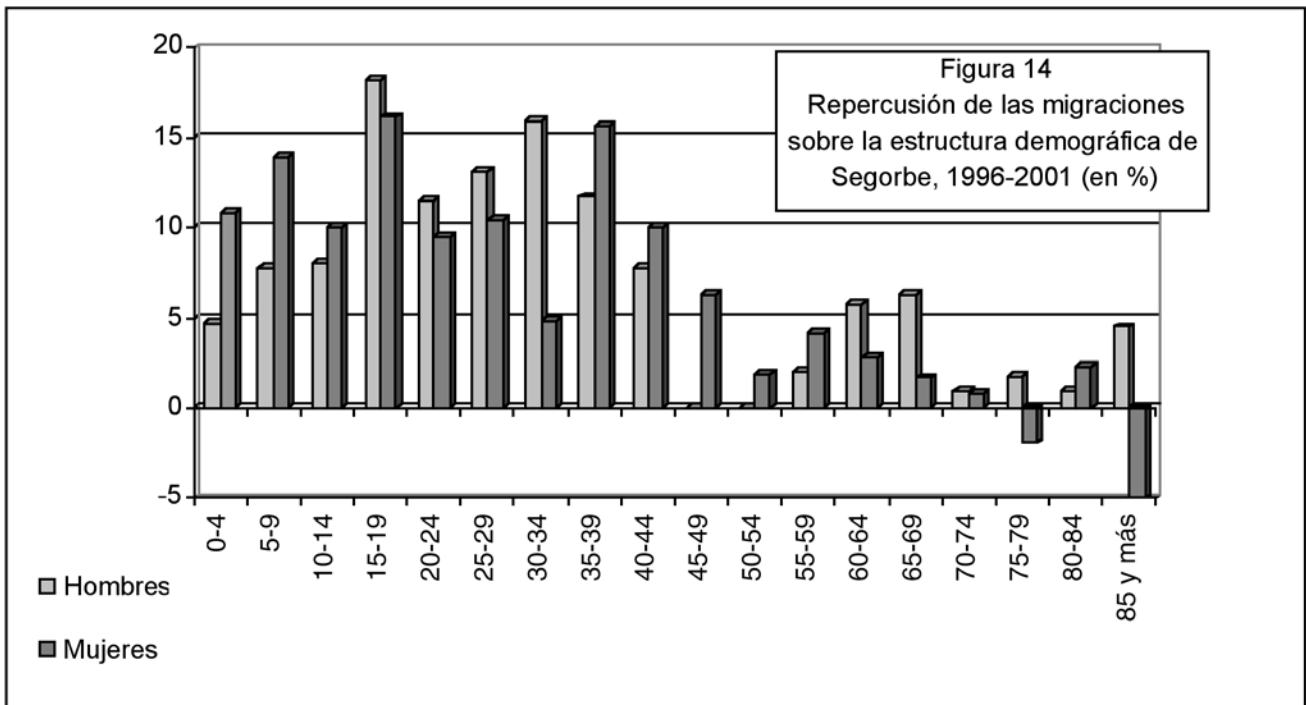
Por último, y no menos importante, la llega-



da de inmigrantes constituye un potencial de enriquecimiento derivado de la comunicación entre personas de culturas diversas. Posibilidad que debe llevarnos a plantearnos una cuestión clave, si queremos una sociedad excluyente con un modelo social y cultural cerrado o una sociedad donde los inmigrantes puedan participar en su definición y

construcción (Mas, 2001).

No obstante, que el asentamiento de los nuevos residentes sea exitoso depende de otros factores importantes, principalmente de la inclusión con criterios de igualdad de las personas que llegan, pero sobre todo de la percepción subjetiva por parte de los hijos e hijas de los inmigrantes y de las generacio-





Que el asentamiento de los nuevos residentes sea exitoso depende de importantes factores, principalmente de la inclusión con criterios de igualdad de las personas que llegan, pero sobre todo de la percepción subjetiva por parte de los hijos e hijas de los inmigrantes y de las generaciones futuras de su condición

nes futuras de su condición de ciudadanos con plenos derechos.

BIBLIOGRAFÍA.

- FERRER RIPOLLÉS, V. (2002): "Migraciones de retorno en la comarca del Alto Palancia", en *Las comarcas de interior. Una perspectiva demográfica*, Universitat Jaume I, Castelló. En prensa.
- GARCÍA, A. y PUYOL, R. (1997): "Las migraciones interiores en España", en Puyol, R. (ed.) *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*, 167-216, Síntesis, Madrid.
- GÓMEZ BENEDITO, V. (2002a): "La población del Alto Palancia en la actualidad", en *Las comarcas de interior. Una perspectiva demográfica*, Universitat Jaume I, Castelló. En prensa.
- GÓMEZ BENEDITO, V. (2002b): "Los desplazamientos pendulares por motivos laborales en el Alto Palancia", en *Las comarcas de interior. Una perspectiva demográfica*, Universitat Jaume I, Castelló. En prensa.
- IVE: *Estadística de Variacions Residencials*, Valencia, varios años.
- MAS, F. (2001): *Rompiendo fronteras, una visión positiva de la inmigración*, Intermón-Oxfam, Barcelona.
- MULDER, C. (1993): Migration dynamics: a life course approach, NIDI, Amsterdam.
- RECAÑO, J. (1994): "Movimientos migratorios", en Vinuesa, J. (ed.) *Demografía, análisis y proyecciones*, 125-184, Síntesis, Madrid.
- ROMERO, J. y ALBERTOS, J.M. (1993): "Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en

España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 63, 123-144.

NOTAS

(1) Para calcular este incremento hemos tomado como límites temporales la realización de los censos de 1991 (1 de marzo de 1991) y 2001 (1 de noviembre de 2001). El inexplicable retraso en la realización del censo de 2001 ha roto la serie histórica, incorporando un período intercensal de prácticamente once años. Para poder comparar, en la tabla 2 hemos mantenido la serie temporal de diez años, por lo que en el último período, 1991-2000, el crecimiento real da un resultado ligeramente inferior (6'9%) al expresado para el período 1991-2001.

(2) Desde 1975 viene editándose por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

(3) En realidad el IVE solo publica datos comarcales en la "Estadística de Variacions Residencials", incluyendo desde 1996 el número de inmigrantes y emigrantes a nivel municipal, debiéndose solicitar a este orga-

nismo las fichas municipales para conocer los datos del período 1991-95.

